

chismes y absurdos burocráticos, algunos avatares personales y el torbellino de actividades sociales que parecen desangrar al escritor. El registro Alfonsino mezcla desde el recuento de las tareas diplomáticas más relevantes hasta minucias sobre la disposición de los asientos y el costo de una cena, desde esbozos de proyectos artísticos o apuntes al vuelo sobre artistas contemporáneos suyos hasta comentarios sobre ciertos desencuentros generacionales. Describe igualmente, en medio del ritmo frenético del coctel y de la fiesta que desgasta al escritor, la gestación del promotor y esa labor que, sin desdeñar la propia promoción, busca hacer del intercambio cultural un instrumento capaz de ensanchar el diálogo, conectar temperamentos afines, promover constelaciones y crear una patria de la inteligencia allende las fronteras geográficas y las lenguas, donde puedan dirimirse diferencias políticas e ideológicas.

Un pedazo del ataúd de Washington entre los objetos que miembros de su familia están vendiendo*

Felicia R. Lee



CRIADOS EN EL PEQUEÑO PUEBLO de Ephrata, Washington, Tom Washington y su hermano mayor, Nat, parientes de George (sí de ese George) estaban rodeados de tradición familiar. Había también más conexiones tangibles: papeles familiares que databan de 1662, herramientas que George Washington usó en sus primeros días como agrimensor, incluso pedazos de su ataúd. Hoy en día, después de generaciones salvaguardándolos, la familia está vendiendo sus tesoros en una subasta que comienza el jueves, creando un bullicio de emoción entre los expertos en Estados Unidos.

Esta venta no sólo es poco común para una rancia familia, según los expertos, sino que el tamaño de la colección y la

* Tomado del *New York Times*, 6 de abril 2011, traducción de Alma Parra.

variedad de objetos abren una ventana hacia la vida y época de personajes estadounidenses importantes y comunes en siglos clave.

Parte de la colección (los papeles de la familia de Bushrod Washington) incluye correspondencia, documentos legales, títulos de tierras y otros objetos, entre ellos cartas dirigidas y enviadas por la viuda de Alexander Hamilton, inventarios de esclavos y una receta para hacer cemento enviada por Washington a Mount Vernon. En una familia que incluyó tanto a un miembro de la Suprema Corte de Justicia (Bushrod) como al primer presidente, hay cartas de George Wythe (quien firmó el acta de Independencia) y Richard Peters, el secretario de guerra de Washington. La colección la ofrece *Heritage Auction Galleries* en dos tandas con libros (puestos en subasta en Nueva York el jueves) y otros objetos ofrecidos a la venta en Dallas el 21 de mayo.

“Es muy notable cuando un custodio de la colección es capaz de mantenerla reunida”, dijo Carol Borchert Cadou, vicepresidente de las colecciones de la propiedad y los jardines George Washington en Mount Vernon. Continuó diciendo: “Es relativamente raro tener una gran cantidad de material que haya sobrevivido junto en manos familiares. Si un objeto puede ser dividido, frecuentemente se hace. Un pedazo de tela, por ejemplo, puede dividirse en cinco pedazos y el pedazo que sobrevive es pequeño y raído.”

Existe un próspero mercado para cualquier objeto conectado íntimamente con Washington, Abraham Lincoln y Thomas Jefferson, de acuerdo con la Sra. Cadou y otros expertos.

John Reznikoff, comerciante de reliquias presidenciales y documentos radicado en Westport, Connecticut, dijo acerca de los objetos de Washington: “Van a venderse bien en la subasta”. Sucede que las familias guardan cosas por mucho tiempo, “pero lo que no acontece es que se compartan con el resto del mundo estas cosas que se conectan con una de las que puede decirse, más grandes personalidades de nuestro tiempo. Tan sólo las herramientas de Washington pueden venderse en una cantidad de 6 cifras”, dijo.

Los tres libros antiguos más raros que se venden, son minutas de las primeras reuniones políticas en Virginia de los fundadores, en su lucha por la independencia de la Gran Bretaña. Se tiene una de las únicas 200 copias impresas de la primera edición de “Las constituciones de varios estados americanos”, publicada en 1781. El segundo libro, que en realidad son dos volúmenes empastados juntos, son “Las memorias de la Convención de Delegados”, liado con las “Ordenanzas dadas a la Convención General del Delegados”, ambas publicadas en 1776.

Existe un próspero mercado para cualquier objeto conectado íntimamente con Washington, Abraham Lincoln y Thomas Jefferson, de acuerdo con la Sra. Cadou y otros expertos.



En 1891 algunos descendientes subastaron muchos de los recuerdos de la familia, que incluían objetos firmados por George Washington, las hebillas de sus zapatos, su bastón y violín, junto con escrituras, correspondencia, libros contables, censos y testamentos.

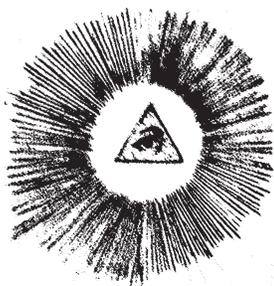
Heritage Auctions consideró que los libros eran “una extremadamente rara parte de Estados Unidos” y calculó una puja inicial de \$10 000 dólares para cada uno. Proviene de la biblioteca de uno de los hermanos de George Washington —John Augustine Washington (de quien Tom y Nat Washington descienden)— y llevan su firma en la portada interior. Fue el hijo de John Augustine, Bushrod Washington, el que trabajó en la Suprema Corte de 1799 a 1829 y quien heredó de su tío George la propiedad de Mount Vernon (George y su esposa Martha, nunca tuvieron hijos).

Si bien desde 2005 hasta principios del 2011 los papeles han estado en depósito y accesibles a investigadores a través de la Biblioteca en Colonial Williamsburg, mucho del material restante simplemente lo almacenaron por años los miembros de la familia, trasladándolo siempre desde que se mudaron de Mount Vernon hasta que se establecieron finalmente en Ephrata, dijo Tom Washington. En ese pueblo de cerca de 7 600 habitantes, su padre —Nathaniel Washington, un abogado y exsenador demócrata que murió en 2007— guardó los artefactos y documentos.

Tom Washington, de 62 años, presidente y fundador de una compañía de orientación profesional ubicada en Bellevue, dijo: “Cuando examinamos el testamento de mi padre, donde se disponía que debía ser vendido, me cayó como balde de agua fría. No podía imaginarme haciéndolo, pero todos nos convencimos de aceptar y esperar que una biblioteca lo comprara. Tener todos los documentos transcritos me ayudó mucho. Ninguno de nosotros sabía de su contenido porque la escritura era ilegible”. Las regalías se dividirán entre el señor Washington y varios primos.

Las subastas no son las primeras en la familia. En 1891 algunos descendientes subastaron muchos de los recuerdos de la familia, que incluían objetos firmados por George Washington, las hebillas de sus zapatos, su bastón y violín, junto con escrituras, correspondencia, libros contables, censos y testamentos.

Sarah Brown, una prima de Tom Washington, estaba sorprendida por el lenguaje poético usado al referirse a los derechos humanos, por el material de los tres libros raros y por los documentos pertenecientes a una época de esclavitud. La señora Brown —intérprete de blues de 59 años que vive en Austin, Texas— expresó: “Enviaron a sus delegados al Congreso Continental a declarar la independencia de Gran Bretaña y a animar a otros para que hicieran lo mismo. Ellos manifestaron algunas de las ideas eternas de independencia y libertad; luego das vuelta a la página y de lo que se trata es de compensar a propietarios de esclavos, cuyos esclavos habían sido heridos o habían escapado bajo las fuerzas británicas. Es básicamente una tensión que corre a lo largo de nuestro país, de nuestra



historia. Es un golpe en el estómago, pese a que yo sabía que mi familia era propietaria de esclavos.”

La hermana de la señorita Brown, Kate Brown, una ceramista de 63 años de las montañas del suroeste de Nuevo México, dijo que por mucho tiempo ha luchado con el legado de la familia, en lo que respecta a ser dueños de esclavos.

Los documentos muestran que algunos de esos esclavos eran también descendientes familiares de Washington. La Señorita Brown expresó: “Lo que significa que tengo un montón de primos que son afro-americanos. Esta venta brinda la oportunidad de conectarse de alguna manera con esas historias.”

Doug Mayo, bibliotecario que trabaja en la Biblioteca John D. Rockefeller (perteneciente a la Fundación Williamsburg Colonial, dedicada a la investigación), comentó que los artefactos y documentos son un reflejo de su época. El señor Mayo afirmó: “El material es importante porque está relacionado con George Washington, de modo que proporciona un punto de vista real de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Las cosas frecuentemente se destruyen o se extravían, se guardan en áticos, o los bichos o el agua las destruyen. Muchos materiales que servirían como evidencia del siglo XVIII simplemente ya no existe”

¿Y los pedacitos del ataúd? En la década de 1830, los restos de George Washington se inhumaron y se trasladaron a un mausoleo familiar más grande, explicó Sarah Brown. Comentó: “Estaba enterrado en un ataúd de madera. Mi familia tomó pedacitos del ataúd como recuerdos.”

Aparecen los libros de un padre fundador*

Sam Roberts

UNA HISTORIA DE LA LITERATURA detectivesca que comenzó hace 18 meses y que avanzó gracias a la lectura fortuita de una edición del *Harvard Register* de 1880, guió a investigadores de la Biblioteca Jefferson en Monticello hacia un tesoro de libros que se encontraba entre los últimos que Thomas Je-

* Tomado del *New York Times*, 23 de febrero de 2011, traducción de Alma Parra.

